

Edi III

MIÉRCOLES

escayolado: con escayola; cuando se rompe un hueso se pone escayola.

pesadilla: mal sueño.

El hombre despierta. Levanta un poco la cabeza, sin reconocer el sitio donde está. Mira sus piernas; están **escayoladas**; su brazo izquierdo también. Recuerda que está en un hospital, que tiene unos huesos rotos por un accidente, pero nada más. Pone la cabeza otra vez sobre la almohada. “Esto es una **pesadilla**”, piensa. “No recuerdo nada”.

– Buenos días. ¿Cómo está hoy?

La enfermera entra. Trae una bandeja con el desayuno. Café con leche con galletas y un zumo de naranja. Lo pone en la cama.

– Igual. No me acuerdo de nada.

– Vaya. ¿Y sus huesos?

– Bien. ¿Cuánto tiempo necesitan para curarse?

– Dos semanas. ¿Ve? Tiene tiempo para recordar.

– Sí, supongo que sí. A propósito, ¿cómo se llama usted?

– ¿No lo recuerda?

– Mmm. No. Lo siento.

– Ainoa.

– Ainoa. Es bonito. ¿De dónde es usted?

– No es necesario tratarnos de “usted”. Me gusta más **tutear** a la gente. Me preguntas que de dónde soy...

tutear: hablar de “tú” a las personas.



- Buenos días. ¿Cómo está hoy? -La enfermera entra. Trae una bandeja con el desayuno.

¿A ti qué te parece? El nombre de Ainoa, ¿de dónde es?

– Eh... No sé, no lo recuerdo.

– Es vasco.

– ¿Vasco? ¿Eres vasca?

– Sí. Hay muchas cosas que no recuerdas. Todo el mundo sabe que Ainoa es un nombre vasco. ¿Quieres hablar cinco minutos? Está bien para recordar alguna cosa. ¿Tampoco hoy te acuerdas de tu nombre?

– Me parece que no.

– Pues necesitas uno, ¿Qué te parece “Javier”? ¿Te gusta? Yo lo encuentro muy bonito. Mi hermano se llama Javier. Pero en casa le llamamos Javi. ¿Qué te parece ser “Javier” temporalmente?

– Bueno, está bien. ¿También es vasco Javier?

– No, no; no es de ninguna parte de España en especial.

En ese momento llaman a la puerta. Pedro Herrero, el policía, entra en la habitación. Trae un periódico en la mano.

– Buenos días. ¿Cómo está? Yo lo encuentro bastante bien.

– Sí, hoy tampoco recuerdo nada, pero no estoy tan confuso. Hablo con Ainoa, que me llama Javier. Es un nombre provisional, pero es bonito, ¿no?

– Sí, está bien. Bueno, necesito hablar con usted. ¿Recuerda estas llaves?

El inspector enseña un llavero con tres llaves.

vale: expresión equivalente al o.k. inglés.

- No. ¿Son de mi casa?
- No lo sabemos. Es lo único que tiene usted en sus ropas, con un poco de dinero.
- Ah, **vale**. ¿Me informa del accidente?

Ainoa camina para salir de la habitación. En la puerta saluda con la mano a “Javier”.

- Hasta luego.
- Hasta luego.

Pedro Herrero abre el periódico en las páginas de “Local” y se lo enseña a “Javier”. Lee:

ROBO Y ACCIDENTE

Efe: agencia de noticias española.

SANTANDER (Efe).- Dos hombres de identidad desconocida están en el Hospital de Valdecilla, heridos en un accidente ocurrido ayer por la mañana en la calle Santa Lucía. También existe una denuncia por un robo cometido en una joyería del Paseo de Pereda más o menos a las 5.30 a.m. La cantidad de joyas robadas es muy grande; se calcula que su valor es de cien mil euros. Parece que el robo y el accidente están relacionados, pues los testigos afirman la presencia de un Seat Toledo rojo en el robo; en el accidente de la calle Santa Lucía, el coche implicado es un Seat Toledo rojo. La policía trabaja con estos datos para aclarar el delito y recuperar las joyas, que están en **paradero desconocido**.

paradero desconocido: lugar que no se conoce. Expresión propia del lenguaje periodístico.

en efecto: otra forma de decir “sí”.

- Oh, ¿es mi accidente? –dice “Javier”.
- **En efecto** –responde Herrero.
- Pero no está muy claro. ¿Quién es el otro hombre?

¿Soy yo el conductor? ¿El otro hombre es mi amigo, o mi hermano o padre...?

ambos: los dos.

peatón: persona que camina por la calle.

– Bueno, en realidad éstas son las cosas que le quiero preguntar. Le explico la situación: tenemos un robo y un accidente. El coche, Seat Toledo rojo, es el mismo en **ambos**. Tenemos dos hombres en la calle, inconscientes, y el coche, estrellado en la calle. Las joyas robadas no están en el coche; no están en ninguna parte. No sabemos quién es el conductor y quién el **peatón**. Sólo sabemos que uno de los dos es el ladrón.

– ¿Y la documentación?

– Ninguno de los dos tiene documentación. Tampoco están en los ficheros de la policía. Hay una chaqueta azul, pero no sabemos de quién es.

– ¡Qué situación! ¿Qué dice el otro hombre?

– No dice nada. Está inconsciente. Tiene también un *shock*, resultado de un fuerte golpe en la cabeza. Usted también tiene un golpe en la cabeza. En el accidente, uno de los dos rompe el cristal del coche. Pero ya le digo que no sabemos quién es el conductor. Los dos tienen más o menos las mismas lesiones.

– Me dice que posiblemente soy un ladrón, pero que no lo sabe usted y que no lo sé yo tampoco, ¿verdad?

– Me parece que sí.

– Increíble. Me parece una situación divertida.

– ¿Divertida?

– Divertidísima. Me gusta. No me acuerdo de nada. No sé quién soy, de dónde vengo, cuántos años tengo... Posiblemente soy un ladrón, no lo sé, pe-

ro ustedes tampoco lo saben. Sólo esperamos dos posibilidades: yo recupero la memoria y digo que soy un ladrón; o el otro hombre despierta y dice que es un ladrón. ¿Cuál le parece más probable?

- No lo sé. En este momento las dos son posibles.
- Bueno, en serio, quisiera ser inocente.
- Naturalmente. Nosotros continuamos con la investigación. Necesitamos encontrar el **botín**. El ladrón tiene diez minutos para ocultar las joyas. El botín está en algún lugar de la ciudad. ¿En cuál? Posiblemente, entre el Ayuntamiento y la calle Santa Lucía, que es el camino que une el robo y el accidente. Pero no tenemos nada en este momento.
- Entiendo. Suponemos que hallan las joyas. ¿Qué pasa entonces? ¿Es importante para mí?
- Claro. En las joyas o en la bolsa hay con seguridad **huellas dactilares**. Con ellas la policía dice quién es el ladrón.
- Ah, ya veo. ¿No hay huellas en el coche?
- No. El volante tiene una cubierta de **terciopelo** y las huellas no permanecen en ella. Tampoco hay huellas en otras partes del vehículo.
- Estoy metido en un problema.

En ese momento, Ainoa entra en la habitación. También el doctor. Hablan un poco con “Javier” y Pedro Herrero se va.

botín: el producto de un robo.

huellas dactilares: marcas que dejan los dedos en las cosas.

terciopelo: tejido con el pelo muy corto.